

el Periódico Domingo, 25 de febrero de 1996



José Agustín Goytisolo
Escritor.

Las grandes frases

Durante la mayor parte de mi vida, me han golpeado grandes frases. A mí y a muchos de ustedes. Frases duras, contundentes, unas veces imperativas y otras tremendamente abstractas:

“Levante el brazo; hable en cristiano; a formar todos; sienta el orgullo de la raza (?); un nuevo himno de fe; esto va a misa; rojos, al paredón; charnegos, fuera; somos los mejores...”

Lo malo de las grandes frases es su contenido irracional: no hay que ponerse a pensar, cosa grata a los que no saben o no quieren pensar. Este tipo de frases que casi siempre han sido dichas por hombres pequeños –de cuerpo y de espíritu– como lo eran **Hitler, Mussolini, Franco o Salazar**, son muy bien acogidas por otros hombres que, en ellas, ven representada su vaciedad, y son, asimismo, muy bien acogidas por hombres nada vacíos, sino llenos de ambiciones políticas o económicas, o de ambas a la vez.

Los partidarios o correligionarios de los personajes que nos sueltan grandes frases, actúan –y a veces lo son, y eran, de plantilla o con sueldo– tal policías de un nuevo orden, de un nuevo régimen, de una nueva situación. Sí, todo nuevo: como la muerte.

Nunca me gustó que me dijeran: **“Usted no sabe con quién está hablando”**, porque sí lo sabía. Y no quiero oírlo más.